

EL REGRESO DE COMONFORT DEL EXILIO *

Ray F. BROUSSARD

Universidad de Georgia en Athens

EL 21 DE ENERO de 1858, Ignacio Comonfort renunció a la presidencia de la República y abandonó la capital bajo una sombría nube de sospecha y odio. Abrazando el Plan de Tacubaya, dirigido por el general Félix Zuloaga, Comonfort, líder de la triunfante Revolución de Ayutla, jefe del Partido Liberal y Presidente Constitucional de la República Mexicana, repudió a su partido y a sus compañeros y desconoció la Constitución de 1857, la Carta Magna de la Reforma liberal.

¿Por qué tuvo que decidirse este presidente, exaltado sobre la ola de prestigio del triunfo liberal, líder reconocido del exitoso esfuerzo para inscribir las tanto tiempo esperadas y necesarias reformas en la famosa Constitución, a desechar los frutos por los cuales había luchado tanto tiempo? La respuesta a este enigma ha sido ensombrecida por las denuncias sonoras tanto de liberales como de conservadores, que han condenado a Comonfort y su actuación en esa hora de crisis.¹

Al momento de renunciar a la presidencia y partir para el exilio, Comonfort había retirado su apoyo al Plan de Tacubaya porque se dio cuenta que sólo era una fachada para cubrir el dominio que los conservadores querían en su gobierno. Pero esta retractación no fue conocida por sus compañeros liberales. Creyendo sinceramente que él se había pasado al bando de los conservadores y había traicionado la causa, los partidarios liberales del gobierno constitucional abandonaron la capital y

* Parte de la investigación de este trabajo fue posible por una subvención de la American Philosophical Society.

no estuvieron presentes para ser testigos de los vanos esfuerzos de Comonfort para volver al camino que él había empezado. Por otro lado, los conservadores no miraban al presidente como un héroe ni tampoco lo reconocían como líder. En realidad, lo despreciaban y detestaban aún con más vehemencia que la que mostraban los liberales. En su opinión, él había sido responsable del exilio del arzobispo de Puebla por cumplir con la Ley Juárez (que abolía los fueros eclesiásticos y militares) y por la aplicación de la Ley Lerdo, causa de la venta forzosa de muchas propiedades pertenecientes a la Iglesia.²

Aunque su actuación fuera censurada por ambos bandos Comonfort actuó prudentemente según su propio criterio y con la mente en el mejor interés de la nación. Si sus planes habían fracasado, sus buenas intenciones estaban incólumes. En un intento por explicar su actitud, el 2 de febrero de 1858 dirigía un manifiesto al pueblo mexicano desde Jalapa, cuando viajaba con destino a Veracruz para embarcarse hacia el exilio.³

Tan pronto como hubo partido, Comonfort expresó que se ausentaba para no causar ninguna división entre las fuerzas constitucionalistas. No quiso que los competentes partidarios de la causa liberal se constriñeran y no la apoyaran por lealtad personal. El expresidente agregó que esperaba que lo siguieran considerando culpable de sus acciones durante el período a su cargo, y que regresaría para enfrentarse a un juicio. Para terminar, estableció que se ausentaba sin odio ni resentimiento.⁴

Al momento de partir nunca soñó que su exilio duraría cuatro años. Se imaginó que sería sólo por corto tiempo, pues esperaba que pronto las condiciones se volverían más estables y tendría la oportunidad de limpiar su nombre. Por esta razón, inmediatamente empezó a preparar su defensa en un panfleto, que se publicó en Nueva York durante el verano de 1858.⁵

En un intento por explicar sus acciones, Comonfort se consideró una infortunada víctima de las circunstancias; reafirmó su adhesión a la Reforma, pero se declaró a sí mismo como un moderado y no un extremista. Dijo que había favorecido un proceso evolutivo de cambio gradual, en lugar de las mociones radicales deseadas por sus más exaltados colegas liberales. De-

positando su confianza en moderados de buena voluntad, Comonfort había pensado crear grupos alrededor de ellos que equilibraran los efectos disencionistas de los liberales y conservadores extremos. Su propósito fue evitar la lucha fratricida que se hubiera desatado si uno u otro de los grupos extremistas hubiera obtenido el control del país. Desgraciadamente se había hecho un juicio erróneo de la situación política; calculó mal el apoyo que podía lograr y, por este error tremendo, de hecho precipitó los acontecimientos que con el tiempo motivarían la Guerra de Reforma.⁶

Dado que la ciudad de México estaba controlada por las fuerzas conservadoras, y puesto que los liberales y los miembros del gobierno del presidente Benito Juárez se habían dispersado por el país, muy pocos vieron el panfleto que resultó ineficaz para convencer de su inocencia a los miembros de su propio partido. Algunas copias, sin embargo, circularon, pues Francisco Zarco, un principal propagandista liberal, estaba familiarizado con su contenido cuando escribió amargos editoriales contra Comonfort, durante el verano de 1861.⁷

La determinación de Comonfort para regresar a su país, al parecer, lo decidió a trasladarse de Nueva York a Nueva Orleans en la primavera de 1859, poco después de que los Estados Unidos reconocieran al gobierno constitucionalista del presidente Juárez en Veracruz: mientras los liberales resistían en esta ciudad el sitio de Miramón, la presencia de la escuadra naval de los Estados Unidos en el puerto y la del ministro del mismo país, Robert M. McLane, probablemente hicieron que las comunicaciones con Nueva Orleans fueran relativamente sencillas y fáciles.

Durante un período de tres meses, del 27 de marzo al 13 de mayo de 1858, Comonfort siguió los pasos y sufrió los diversos rituales necesarios para ser elevado al grado treinta y tres de los masones del rito escocés, al que se había unido en 1835 durante su juventud en Puebla.⁸ Ya que la mayoría de los liberales mexicanos eran miembros de las órdenes masonas, y puesto que había contacto entre las logias de ambos países,

este paso debe entenderse como un movimiento estratégico de su parte.

Al mismo tiempo Comonfort escribió al presidente Juárez ofreciendo sus servicios como comandante militar experimentado para ayudar a la causa del gobierno constitucional. El presidente, que había sido apresado breve tiempo en el mes de enero de 1858 por Comonfort al rehusarse apoyar el Plan de Tacubaya, aparentemente desconfió de las razones del héroe de Ayutla y se negó a aceptar sus servicios.⁹ La respuesta de Juárez hundió a Comonfort en la desesperación, e inmediatamente partió para un viaje a Europa con el objeto de olvidar sus penas. Pasó el resto del año visitando Inglaterra, Francia y Alemania.¹⁰ Regresó a los Estados Unidos en enero de 1860, y después de visitar a sus hijas que estaban matriculadas en una escuela privada de Nueva York, regresó a Nueva Orleans para vivir la reposada vida del exilio político, esperando el momento propicio para retornar al suelo patrio.¹¹

MIENTRAS TANTO, la marea había cambiado a favor de la causa liberal en México. Un nuevo general, Jesús González Ortega, comenzó a acumular triunfos para las fuerzas que sostenían al gobierno constitucional. Los éxitos continuos culminaron con la brillante victoria de Calpulalpan, la que permitió al presidente Juárez y a su gobierno hacer una entrada triunfal a la ciudad de México el 11 de enero de 1861.¹²

También, antes de llegar a la capital, el presidente había convocado a nuevas elecciones, ya que los períodos para los funcionarios electos en 1857 habían terminado. En la campaña efectuada, los partidarios de Juárez salieron victoriosos por una abrumadora mayoría sobre una oposición relativamente débil. Es interesante notar que en algunos distritos, el nombre de Comonfort fue propuesto como candidato, aunque en realidad nunca figuró en la cédula electoral.¹³

Ya sin ningún peligro para el régimen constitucional y con un nuevo congreso electo y en sesión en la ciudad de México, Comonfort, al parecer, sintió que había llegado la hora para intentar la reivindicación de su nombre. En una carta dirigida

en abril de 1861 al Congreso recientemente electo, ofreció regresar a México y presentarse a un juicio público ante dicho cuerpo. Preguntando por el día que debía comparecer ante el tribunal, sugirió que aportaría sólidas razones sobre su separación del gobierno y sobre lo que él consideraba temporalidad de su renuncia. Prometió renunciar a la presidencia cuando el proceso terminara, inclusive en caso de ser absuelto, pero deseaba ser tratado como presidente.¹⁴

La carta causó un escándalo tremendo en el Congreso cuando fue presentada el 11 de mayo de 1861; discursos llenos de indignación determinaron enseguida un rechazo absoluto para considerar la propuesta. Más aún, el 13 de mayo los miembros redactaron una resolución declarando que Comonfort había dejado de ser presidente el 17 de diciembre de 1857, día en que el Plan de Tacubaya había sido pronunciado, aun cuando él no se hubiera declarado abiertamente partidario del mismo sino hasta el 19 de diciembre de 1857. Una enmienda propuesta por los pocos partidarios del expresidente, que trataba de cambiar la fecha de la resolución a diciembre 19 de 1857, fue denegada.¹⁵

Entonces, con todas las oportunidades aparentemente cerradas para ingresar legalmente, el presidente exilado empezó a improvisar lo que probablemente había sido un plan suplementario para el caso de que sus ruegos al Congreso fueran negados.

Directamente o a través de amigos y agentes estuvo en constante contacto con los mexicanos que pasaban por Nueva Orleans en su camino a México.¹⁶ Pudo, de ese modo, tener relaciones con el caudillo del norte, Santiago Vidaurri, quien para esas fechas empezaba a tener dificultades con el gobierno central.¹⁷ Vidaurri, seguro y casi autónomo en la ciudad nortea de Monterrey, podía, si quería, proporcionarle seguridad y protección necesarias para que volviera al poder.

Aunque no existen registros de la correspondencia entre los dos hombres durante el período de exilio de Comonfort, es razonable suponer que debió de haber algún contacto ocasional.¹⁸ Hay alusiones a declaraciones hechas por Comonfort en cartas escritas por Vidaurri a funcionarios de la administración nacio-

nal. En este intercambio de correspondencia, Vidaurri arregló que Comonfort viniera a Nuevo León concediéndole permiso para vivir en el Estado.¹⁹ Obviamente, como primer paso del plan acordado, Comonfort envió por su familia y luego viajó con ella de Nueva Orleáns a Brownsville, Texas, a finales de junio de 1861. Mientras tanto, Vidaurri empezó a expeditar el camino para el arribo de su amigo. En una carta al presidente Juárez a principios de julio, le mencionó diplomáticamente que Comonfort estaba planeando regresar al territorio mexicano por su quebrantada salud, y también porque había comenzado a tener dificultades financieras. El gobernador de Nuevo León sugirió que el expresidente fuera autorizado a entrar al país ya que viviría pacíficamente en el Norte, donde no se entrometería en política; tal como Vidaurri expresó, Comonfort sólo quería *un palmo de tierra en su patria*. El gobernador también señaló que por la guerra civil en los Estados Unidos, temía por la seguridad de su familia en suelo extranjero.²⁰

Aparentemente ningún esfuerzo se hizo para mantener en secreto la llegada de Comonfort; muchos ciudadanos prominentes de Matamoros cruzaban la frontera y lo visitaban en Brownsville. Durante estas reuniones, se comportó serio y reservado. Rehusó mezclarse en las discusiones sobre política mexicana. Las noticias se esparcieron, y el rumor se extendió al otro lado del Bravo: el presidente anterior intentaba regresar y sólo esperaba el permiso del gobierno nacional para entrar al país.²¹

Los liberales no se entusiasmaron con las nuevas del propuesto regreso de Comonfort. Las amargas memorias de la reciente guerra de la cual lo culpaban estaban demasiado recientes para ser olvidadas tan fácilmente. Más bien, demandaban que se le formara causa por crímenes de traición contra la Constitución de 1857. Juan José de la Garza, gobernador del estado de Tamaulipas, hizo planes para arrestar al expresidente en el caso de que intentara cruzar el río para pasar al territorio mexicano. Por consiguiente, Comonfort decidió abandonar Brownsville, viajar río arriba, hasta Laredo y efectuar el cruce allí.²² Ya que las condiciones de viaje en el desierto del sur de Texas eran bastante difíciles, esta jornada debía de hacerse sin

sus hijas. Ellas entraron a México por Matamoros y luego siguieron para Monterrey. Allí fueron bien recibidas y se instalaron en la casa de Patricio Milner, yerno de Vidaurri.²³

El trasladarse de una ciudad fronteriza a otra, no eliminó los problemas de Comonfort. Esta vez el peligro provino del general Guadalupe García, comandante de la frontera. Un poco después de que el expresidente había salido de Brownsville fue casi capturado cuando un contingente de cerca de cuarenta hombres, enviados por García, cruzó repentinamente el río Bravo. Esta partida lo siguió vigilando desde el otro lado del río en lo que restaba de su viaje a Laredo.²⁴

Mientras Comonfort evadía las patrullas de García en el desierto sur de Texas, en la ciudad de México era objeto de atención. El 15 de julio, aproximadamente el mismo día en que el expresidente partió de Brownsville, una carta escrita por Vidaurri al presidente Juárez llegó a México. El caudillo del norte suspicazmente mencionaba que él había concedido permiso a Comonfort para entrar a México y vivir tranquilamente en Monterrey. La publicación de la carta causó furor entre los editorialistas de la prensa liberal, que intensificó sus demandas para exigir al gobierno que el presidente anterior, a quien consideraban responsable de la Guerra de Reforma, no quedara sin castigo. En vista de la reacción del público el presidente Juárez convocó a una junta especial del gabinete para discutir la situación. Se acordó enviar una orden especial al gobernador de Nuevo León en la cual se le mandaba arrestar a Comonfort y enviarlo a la ciudad de México, para que le fuera seguido juicio. La prensa liberal se tranquilizó con el decreto, ya que la conducta de Vidaurri como liberal nunca había sido puesta en duda y nadie sospechaba que la orden no fuera llevada a cabo.²⁵

De este modo, Comonfort se encontró con un dilema a su llegada a Laredo. Se exponía al arresto por la tropa de caballería de García que los esperaba al otro lado del río, y quedaría bajo la orden de arresto del presidente Juárez, en caso de que tuviera éxito al eludir la guardia fronteriza. Encontrando cerrado el camino para cruzar la frontera decidió intentar una

entrada clandestina. Uno de sus compañeros de viaje, John Clark, fue directamente a Monterrey para informar sobre las dificultades encontradas y el cambio de planes para ingresar al país. Entonces, acompañado de su leal compañero Lauro Benavides, el expresidente salió discretamente de Laredo y viajó río arriba en busca de un lugar conveniente para cruzar a México.²⁶

A un día de viaje de Laredo estaba la hacienda de La Pita, propiedad de Benavides, donde se esperaba que la partida pudiera cruzar. Su ausencia de Laredo, empero, fue descubierta por los hombres de García y, una vez más, la escolta les midió los pasos desde el otro lado del río y evitó que cruzaran. Rehusando darse por vencido, Comonfort y su partida siguieron todavía siete leguas más adelante, hasta que llegaron a un punto donde una pequeña porción del Estado de Nuevo León tocaba el río, fuera, por tanto, de la autoridad de García. No había dónde vadear y las fuertes corrientes impedían cruzarlo a nado. Los miembros de la partida, después de haber fracasado en la construcción de un puente con troncos de árboles, tomaron las tablas de una casa abandonada y construyeron un pequeño esquife. En esta embarcación fácil de hacer agua, el anterior presidente de México cruzó el río Bravo para entrar a su suelo nativo.²⁷

Una vez del otro lado, Comonfort y sus compañeros evitaron ser descubiertos, teniendo en cuenta que una vez los hombres de García habían violado los límites internacionales cuando intentaron sorprenderlos cerca de Brownsville. En lugar de usar el camino principal, viajaron a través del desierto y pasaron la noche al descubierto. Al día siguiente, guiándose por las montañas, empezaron su viaje al sur para encontrarse con Vidaurri.²⁸ La partida llegó al río Salado, el punto que había sido previamente señalado como lugar de cita, pero Vidaurri no se presentó. Aparentemente los cambios en el itinerario habían echado por tierra el horario, de tal modo que el gobernador de Nuevo León, de hecho, no recibiría a su distinguido huésped hasta el día siguiente, cuando Comonfort y sus fatigados compañeros llegaron a Lampazos, lugar del rancho de Vidaurri.²⁹

La reunión entre Comonfort y Vidaurri apenas podría llamarse reencuentro, ya que ellos se habían encontrado cara a cara sólo una vez, durante una serie de cortas conferencias en la ciudad de México en el verano de 1857. Los dos hombres, sin embargo, fueron amigos verdaderos, y su voluminosa correspondencia, que promediaba cartas mensuales, atestigua este hecho.³⁰

Las lentas comunicaciones, que frecuentemente habían sido un obstáculo para la eficiencia gubernamental durante sus días de presidente, vinieron ahora en ayuda de Comonfort: el decreto presidencial ordenando el arresto, llegó a Monterrey después de que Vidaurri ya se había ido de vacaciones. La orden fue recibida, en su lugar, por Domingo Martínez, el gobernador interino en ausencia de Vidaurri. No estando comprometido en los planes del gobernador, Martínez podía honradamente, aunque no fuera exacto, reportar el 28 de julio al ministro de Gobernación que Comonfort no estaba en el Estado. Aseguró además a los funcionarios de la ciudad de México que si el expresidente llegaba, la orden del presidente Juárez para arrestarlo sería respetada y obedecida.³¹

Por el otro lado, Vidaurri pudo o no haber sabido de la orden de arresto, ya que ésta llegó cerca de una semana después de su partida a Lampazos. Sin embargo puede hablarse con certeza de su actitud en la carta que había escrito al presidente Juárez el 4 de julio, inmediatamente antes de partir para encontrarse con Comonfort. Esta carta, en la cual pedía al presidente la confirmación para extender el salvoconducto de Comonfort, no fue enviada a México por su secretario, Manuel G. Rejón, sino hasta el 15 de julio, a dos días de haberla escrito y mucho tiempo después de que él había salido de la ciudad con destino a Lampazos. Parece, pues, que Vidaurri deseaba estar incomunicado en el caso de que llegaran algunas órdenes de la ciudad de México que no le gustara obedecer.³²

Vidaurri y Comonfort no regresaron a Monterrey juntos. El gobernador estaba solo cuando llegó a la capital. Comonfort se quedó atrás para pasar algún tiempo viajando por los pueblos de la región fronteriza del norte: nunca había visto o vi-

sitado esta parte de la República, y fue bien recibido dondequiera que estuvo.³³

Es posible que la tardanza de Comonfort para ir a Monterrey fuera parte de un plan que hubiera permitido a Vidaurri apelar una vez más a la administración nacional. El gobernador estaba molesto por la actitud del presidente Juárez, y escribió una segunda carta a la ciudad de México el 9 de agosto de 1861, en la cual expresó sus sentimientos en términos claros: la autorización de asilo y salvoconducto habían sido otorgadas al exilado expresidente antes de que la orden de arresto hubiera sido expedida, y Comonfort había entrado al país bajo las bases de la garantía personal del gobernador de Nuevo León; volverse contra su amigo, arrestarlo y enviarlo a la capital para un juicio, hubiera significado traición. "No me convierta en un Pitaluga", rogó al Presidente.³⁴ El gobernador intentó persuadirlo de que aceptara el hecho de que el expresidente ya estaba en el país y que rescindiera la orden de arresto.

Sintiéndose seguro en su plaza fuerte norteña, aislado de la parte central del país por cientos de millas de desierto, Vidaurri escribió una advertencia velada a la administración nacional. Señaló que Comonfort no estaba sin amigos en el país, y que si se insistía en la acción podían producirse desórdenes. Se implicaba, de hecho, que Vidaurri apoyaría a Comonfort en el caso de que escogiera resistir la orden de arresto. Sea lo que fuere, esta fue la interpretación que muchos periodistas de la ciudad de México dieron a la carta, y empezaron a expresar el temor de que Manuel Doblado, gobernador del Estado de Guanajuato y antiguo compañero de Comonfort, quisiera también ayudar a una revolución en su favor.³⁵

Por lo que parece, Juárez intentó evitar un enfrentamiento directo con uno de sus hombres clave en el norte. Provocar a Vidaurri con un abierto rompimiento en estos momentos hubiera tal vez reabierto la caja de Pandora de la guerra civil. Mejor dicho, el presidente prefirió dejar que la prensa de la ciudad de México hablara por él y mostrara a los nortehños la importancia de la opinión pública. Los periodistas liberales consintieron y el asunto fue muy trillado en el mes siguiente.³⁶

Mientras tanto, en Monterrey los funcionarios habían completado los preparativos para dar la bienvenida al distinguido huésped del gobernador Vidaurri. Le fueron concedidos al ex-presidente todos los honores cuando llegó el 8 de agosto de 1861. Pero no todo fue gloria: en una corrida de toros dedicada a él hubo silbidos injuriosos y gritos de la gente, y tres hombres jóvenes fueron arrestados.³⁷

Aún no se recibía la respuesta del presidente Juárez cuando Vidaurri escribió su tercera carta. Insistía en sus peticiones, argumentos y amenazas veladas. Esta vez Juárez, dándose cuenta que la opinión pública hostil de la ciudad de México no haría mella en Vidaurri, decidió contestar. En carta del 16 de octubre de 1861, declaró que no había recibido la correspondencia de los estados nortños, pero reiteró su posición de que Comonfort debía ser arrestado. El presidente señaló que los sentimientos personales no tenían ningún valor cuando se trataba de eludir el cumplimiento forzoso de la ley. También rechazó la idea de que pudiera empezar una revolución si se intentaba el arresto; dejó, además, establecido que no podía creer que Comonfort estuviera de acuerdo en dirigir una revolución en contra del gobierno. El presidente concluía urgiendo a Vidaurri a dar su apoyo al gobierno nacional y a la Constitución.³⁸

En una amarga respuesta Vidaurri rechazó los argumentos de su presidente y rehusó aceptar sus razonamientos. El gobernador parecía a todas luces estar encabezando un rompimiento con la administración cuando los eventos internacionales ensombrecieron la situación. Como resultado de la suspensión de pagos de la deuda extranjera en julio de ese año, la nación mexicana fue amenazada con la intervención por España, Francia e Inglaterra. Juárez escribió un mensaje conciliatorio a Vidaurri el 1º de noviembre de 1861. Pedía al gobernador que olvidara las diferencias personales por el momento, y ayudara a la nación en su período de crisis.³⁹

CUANDO LA INTERVENCIÓN extranjera ocurrió y los desembarcos se hicieron en Veracruz, el presidente escribió una vez más a Vidaurri, pidiendo su apoyo; le explicaba el plan de defensa y

lo invitó a que aceptara un papel importante. Le encomendaba organizar una fuerza de 2 000 hombres y marchar sobre Tamaulipas para cubrir la defensa del expuesto puerto de Tampico.⁴⁰ Pensando que la emergencia del momento podría ablandar la resolución del presidente, Vidaurri pidió la amnistía para Comonfort. Una vez más, Juárez la rechazó, pero el tono de la carta fue menos firme: se imponía la unificación nacional contra el invasor extranjero. El presidente explicó que se había visto forzado a actuar con firmeza debido a la tremenda hostilidad de la opinión pública sobre Comonfort.⁴¹

Abandonado a sus propios recursos para organizar las defensas en el norte en contra de la amenaza francesa en Matamoros y Tampico, Vidaurri buscaba a un competente y subordinado jefe para los ejércitos que estaba formando. Decidió nombrar al más experimentado comandante militar disponible, su huésped y protegido, Ignacio Comonfort, para mandar las fuerzas de Nuevo León y Coahuila. Entonces Vidaurri escribió otra vez a la administración nacional pidiendo que se diera lo pasado por pasado y que la designación de Comonfort fuera reconocida y aprobada.⁴²

Después de cierta indecisión, el presidente Juárez, impelido por las necesidades del grave peligro que afrontaba la nación, giró órdenes para la amnistía y completa restitución de Comonfort. Luego ordenó su designación como Comandante de los Ejércitos del Norte, y lo autorizó para disponer de los ingresos aduanales del puerto de Tampico y Matamoros, para que se ayudara a reclutar y financiar un ejército.⁴³

Así, para la primavera de 1862, el expresidente que había dirigido un movimiento para desconocer la Constitución bajo la cual había sido electo, y que pasó tres años en el exilio durante la Guerra de Reforma, finalmente regresó al buen amparo de su gobierno. Por orden presidencial dejó de ser un criminal sujeto a arresto y juicio; en lugar de eso le fue otorgado un puesto de honor y confianza: el mando de una de las principales divisiones del ejército que defendería al país en contra de los invasores franceses.

NOTAS

- ¹ *El Siglo XIX*, 13 y 18 de junio de 1861.
- ² *La Sociedad*, 22 de enero de 1858.
- ³ El general Comonfort a la nación, Jalapa, 2 de febrero de 1858, *La Sociedad*, 10 de febrero de 1858.
- ⁴ *Ibid.*
- ⁵ Ignacio COMONFORT, *Gobierno del general Comonfort*, el folleto puede ser encontrado en Anselmo de PORTILLA, *México en 1856 y 1857*, Nueva York, Hallet and Co., 1858, apéndice I.
- ⁶ *Ibid.*
- ⁷ *El Siglo XIX*, 18 de junio de 1861.
- ⁸ Documentos masones localizados en los documentos de Comonfort, carpeta 23B en la Sección Latinoamericana de la Biblioteca de la Universidad de Texas, Austin; Joel Miguel QUINTANA, *Lafragua, político y romántico*, México, Editorial Academia Literaria, 1958. (Colección Reforma e Imperio, I), p. 12.
- ⁹ Ignacio Comonfort a Adela Comonfort, Nueva Orleáns, 25 de marzo de 1859, documentos de Comonfort, carpeta 23B; Ignacio Comonfort al gobernador de Nuevo León y Coahuila, Mier y Terán, Río Salado, 25 de julio de 1861, *El Siglo XIX*, 26 de agosto de 1861.
- ¹⁰ Comonfort a Adela Comonfort, Londres, 29 de julio de 1859, documentos de Comonfort, carpeta 23B.
- ¹¹ Ignacio Comonfort a Adela Comonfort, Nueva Orleáns, 19 de abril de 1860, documentos de Comonfort, carpeta 23B.
- ¹² Benito Juárez a Santiago Vidaurri, México, 12 de enero de 1861, Jorge TAMAYO (ed.) *Epistolario de Benito Juárez*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 129; Ernesto DE LA TORRE VILLAR, *El triunfo de la república liberal, 1857-1860*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 267-269.
- ¹³ Ralph Burke ULICK, *A Life of Benito Juarez: Constitutional President of Mexico*, Londres, Remington and Co., 1894, pp. 109 y 117.
- ¹⁴ Felipe BUENROSTRO, *Historia del segundo Congreso Constitucional*. 2 Vols., México, I. Cumplido, 1874, I, pp. 23-31.
- ¹⁵ Manuel DUBLÁN y José María LOZANO, *Legislación mexicana, o colección completa de las disposiciones expedidas desde la Independencia de la República*. 10 Vols., México, Imprenta de Comercio, 1877-1879, IX, p. 217; *El Siglo XIX*, 13 de junio de 1861.
- ¹⁶ Ignacio Comonfort a Adela Comonfort, Nueva Orleáns, 17 de mayo de 1860, documentos de Comonfort, cit.
- ¹⁷ Benito Juárez a Santiago Vidaurri, México, 4 de mayo de 1861, TAMAYO, *Epistolario . . .*, pp. 134-136.

¹⁸ Santiago Vidaurri a Ignacio Comonfort, Monterrey, 6 de septiembre de 1855, Archivo General del Estado, Monterrey; Edward H. MOSLEY, "The Public Career of Santiago Vidaurri, 1855-1858" (disertación inédita, Univ. de Alabama, Tuscaloosa, Alabama, 1963), pp. 220-237.

¹⁹ Santiago Vidaurri a Benito Juárez, Monterrey, 4 de julio de 1861, Santiago ROEL (ed.) *Correspondencia particular de Santiago Vidaurri, gobernador de Nuevo León*, Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1946, I, pp. 73-74; *El Siglo XIX*, 21 y 24 de julio y 16 de agosto de 1861.

²⁰ Vidaurri a Juárez, Monterrey, 4 de julio de 1861, ROEL, *Correspondencia de Santiago Vidaurri*, I, pp. 72-73.

²¹ *El Siglo XIX*, 16 de junio, 21 de julio y 2 de agosto de 1861.

²² Ignacio Comonfort a Adela Comonfort, Lampazos, 26 de julio de 1861, Documentos de Comonfort, cit.; Comonfort a Vidaurri, Laredo, Texas, 21 de julio de 1861, Correspondencia de Vidaurri, Archivo General del Estado, Monterrey, legajo 86; *El Siglo XIX*, 7 de agosto de 1861.

²³ *El Siglo XIX*, 7 de agosto de 1861.

²⁴ Ignacio Comonfort a Adela Comonfort, Lampazos, 26 de julio de 1861, Documentos de Comonfort, cit.

²⁵ Charles Allen SMART, *Viva Juárez*, Philadelphia, 1963, p. 251; *El Siglo XIX*, 30 de julio, 1^o y 16 de agosto de 1861; Puig Casauranc, *Archivo de Juárez*, I, p. 299; Ministro de Gobierno a gobernador del Estado de Nuevo León y Coahuila, México, julio 20 de 1861; *El Siglo XIX*, agosto 16 de 1861.

²⁶ Ignacio Comonfort a Adela y Clara Comonfort, Lampazos, 26 de julio de 1861, Documentos de Comonfort, cit.; Comonfort a Vidaurri, Laredo, Texas, 21 de julio de 1861. Archivo General del Estado, Monterrey.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Ignacio Comonfort a Adela Comonfort, Lampazos, 26, 27 y 28 de julio de 1861, Documentos de Comonfort, cit.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Correspondencia de Vidaurri, Archivo General del Estado, Monterrey.

³¹ Ministro de Gobernación al gobernador del Estado de Nuevo León y Coahuila, México, 20 de julio de 1861, PUIG CASAURANC, *Archivo de Juárez*, I, p. 299; Domingo Martínez al Ministro de Gobernación, Monterrey, 28 de julio de 1861, *El Siglo XIX*, 16 de agosto de 1861.

³² Vidaurri a Juárez, Monterrey, 4 de julio de 1861, *Epistolario de Juárez*, pp. 139-140.

³³ Ignacio Comonfort a Clara Comonfort, Villa Aldama, 4 de agosto de 1861, Documentos de Comonfort, cit.

³⁴ Pitaluga fue el capitán de barco italiano que garantizó al presidente Guerrero un salvoconducto durante la guerra civil de 1830, y luego lo entregó a los conservadores. Guerrero fue en seguida juzgado y ejecutado.

Vidaurri a Juárez, Monterrey, 9 de agosto de 1861, *Epistolario de Juárez*, pp. 142-143.

³⁵ Vidaurri a Juárez, Monterrey, 9 de agosto de 1861, *Epistolario de Juárez*, pp. 142-143; *El Siglo XIX*, 30 de julio de 1861.

³⁶ *El Siglo XIX*, 30 de julio y 12 y 23 de septiembre de 1861.

³⁷ Pablo Padilla al doctor Trinidad Padilla, Monterrey, 7 de septiembre de 1861, Correspondencia de Genaro García, AGE, Monterrey; *El Siglo XIX*, 26 de agosto de 1861.

³⁸ Vidaurri a Juárez, Monterrey, 29 de septiembre de 1861, ROEL, *Correspondencia de Vidaurri*, México, noviembre 1º de 1861, *Epistolario de Juárez*, pp. 144-147.

³⁹ Vidaurri a Juárez, Monterrey, 31 de octubre de 1861, ROEL, *Correspondencia de Vidaurri*, 1, pp. 90-92; Juárez a Vidaurri, México, 1º de noviembre de 1861, *Epistolario de Juárez*, pp. 147-148.

⁴⁰ Juárez a Vidaurri, México, 29 de diciembre de 1861, *Epistolario de Juárez*, pp. 151-153.

⁴¹ Juárez a Vidaurri, México, 13 de enero de 1862, *Epistolario de Juárez*, p. 157.

⁴² Vidaurri al Ministro de Relaciones Exteriores, Monterrey, 16 de marzo de 1862, *Boletín Oficial*, 19 de marzo de 1862; Comonfort a Vidaurri, Monterrey, 16 de marzo de 1862, *ibid.*

⁴³ Vidaurri a Comonfort, Monterrey, 27 de mayo de 1862, *Boletín Oficial*, 28 de mayo de 1862; Vidaurri a Manuel Doblado, Monterrey, 28 de mayo de 1862, *Boletín Oficial*, 28 de mayo de 1862; Vidaurri a Comonfort, Monterrey, 30 de mayo de 1862, *Correspondencia de Vidaurri*, AGE, Monterrey.